

como filósofo escéptico por gente superficial ó preocupada, si Dante, arquetipo de ortodoxos católicos, ha sido considerado en nuestra edad, que de justiciera y crítica blasona, como un reformador impío, precursor de Lutero (1)!

Y ya que el famoso nombre del Dante sale al paso, forzoso es recordar que el sublime poeta, el tremendo acusador de los papas, de los reyes y de los pueblos, es quien ha dado el más injusto y recio de los ataques á la gloria de D. Alfonso el Sabio. Le coloca entre los soberanos indignos de reinar, y le consagra sólo estas denigrativas palabras:

Vedrassi la lussuria e il viver molle
di quel di Spagna e di quel di Buemme,
che mai valor non conobbe, ne volle.

(Paradiso, canto XIX, v. 124.)

Los expositores encarecen por lo común las afirmaciones de los autores, y el florentín Cristóbal Landino comenta así este pasaje:

«Vitupera la lussuria e il vivere otioso d' Alfonso Ré d' Hispagna, e di Latislao, Ré di Boemia. Alfonso nel mille dugento sessanta, fu eletto Imperadore, e per viltá e mollitia non seguitó l' ampresa (2).»

Lógico y natural es que en una obra como la *Divina Comedia*, en la cual se avaloran y reciamente se castigan las culpas y los extravíos de la humanidad, sea aus-

(1) Rossetti, Aroux, etc.

(2) Comedia di Danthe Alighieri, poeta divino: cõl'espositione di Christophoro Landino, nuovamente impressa.... Stampato in Venetia..... nell'anno del nostro Signor 1529, a di XXIII di Genaro.

teramente condenado el vicio de la liviandad, germen de tantos males (1).

No es dable negar que Alfonso X, á vueltas de la elevación de sus miras y de sus actos, pagaba tributo á los desvaríos humanos y á las liviandades de la juventud, dejando indicios de ello en las poesías profanas que con harta razón se le atribuyen en los manuscritos portugueses de Italia, algunas de ellas de carácter muy familiar, escritas en momentos de alegría y desenvoltura, y, según puede inferirse de lo que en otro lugar hemos expresado (cap. v), no menos licenciosas que los versos *fesceninos* de la antigua Roma. No es difícil de explicar tanta descompostura en aquellos tiempos en que el refinamiento de la cultura no imponía al estilo los velos que el pudor y el decoro requieren. En las mismas *Cantigas de Santa María*, con ser narraciones de piedad y de virtud, las ideas y los asuntos más escabrosos suelen estar presentados con desnudez griega y latina; no el estilo que en asuntos impúdicos guarda el trovador, miramientos de forma que no son comunes en los escritos populares de la Edad-media. ¿Cómo extrañar aquella libertad que ofende nuestra delicadeza moderna, al recordar que, siglos después, en plena civilización literaria, Rabelais, Quevedo y tantos otros no se asustaban de emplear en su lenguaje la más desenvuelta procacidad?

(1) «Eran dannati i peccator carnali
che la ragion sommettono al talento (*deseo sensual*).

(Inferno, canto v.)

Dante los condena á sufrir sin tregua el suplicio de un horrible torbellino (*bufera infernal*) que los azota y los mantiene en interminable volteo.

Cierto es, asimismo, que el Padre Flórez, al recordar los hijos naturales y las concubinas de Alfonso X, no deja bien parada la castidad del egregio Monarca (1). No pudo en verdad aplicársele lo que de su ejemplarísimo padre escribió el Tudense: «*Thorum conjugalem umquam minime violavit.*» Pero aquella mancha moral, que recaía igualmente sobre tantos príncipes de aquel y de anteriores tiempos, no es bastante motivo para que el gran poeta florentín saque implacable á la vergüenza ante las edades futuras al gran civilizador castellano, cual si la lúbrica intemperancia fuese su cualidad característica y preponderante. Tanto resaltan las admirables prendas de todo linaje que hicieron su nombre inmortal, que puede afirmarse que su grandeza de ánimo y sus excelencias intelectuales pesan mucho más que sus amorosas flaquezas en la balanza de la historia. Acaso habría podido él decir lo que tres siglos después dijo Shakspeare de sí propio: «el amor es mi único pecado.»

Y si aun en esta parte, en que tan vulnerable le halla Dante, se le compara con otros príncipes de su tiempo, no tratados con tan ofensivo desdén en la *Divina Comedia*, tampoco hay desventaja en el castellano Monarca. Compárese á Alfonso con su contemporáneo el valeroso y magnánimo Emperador y Rey de Sicilia Federico II, de la casa de los Hohenstaufen. Si aquél hizo llegar al trono de Portugal á su hija bastarda Brites (Beatriz), esposa del rey D. Dionís, Federico levantó

(1) Flórez (*Reinas Católicas*, t. II) cita tres amigas del rey Alfonso: D.^a Dalanda, D.^a María Alfonso y D.^a María Guillén de Guzmán, de las cuales tuvo varios hijos, entre ellos á D.^a Beatriz, que llegó á ser Reina de Portugal.

también hasta la púrpura real á sus hijos bastardos Federico, rey de Antioquía, Hencio (*Enzo Re*), rey de la Isla de Cerdeña, y á Manfredo primero, príncipe de Tarento, y después Rey de Nápoles; y por cierto que, á juzgar por lo que dice el cronista Villani, bien puede adjudicarse al famoso Emperador y poeta la triste palma de la liviandad y del escándalo (1).

Hencio fué también trovador, como su ilustre padre. Bembo y el Trissino recuerdan con aplauso su nombre, como el de uno de los primitivos creadores de la poesía italiana.

(1) Á pesar de su gran poder, los terribles y justos anatemas de los Pontífices hicieron odioso á la cristiandad el nombre del emperador Federico II. Así dice Villani: «Non si volle declinare à obediencia di Santa Chiesa: anzi fu pertinace, vivendo dissolutamente in tutti i dilette corporali, per laqual cosa dal Papa Honorio fu scomunicato li anni di Christo 1220.»

.....
«Il Papa Innocenzo IV fece citare Federigo Imperadore che personalmente dovesse venire al concilio (*general de Lyon*, 1241), si come in luogo commune à scusarsi di XIII articoli provati contra à lui di cose fatte contra alla fede di Christo et incontro à Santa Chiesa; il quale Imperadore non volle comparire..... Il Papa in pieno concilio, et presenti i ambasciadori, abominò Federigo di tutti i XIII articoli sopraditti colpevole, et per cio confermare, disse: Vedete, fideli christiani, se Federigo tradisce Santa Chiesa et tutta la christianitade..... Detto suo sermone, il Papa incontanente fece publicare il suo processo contra il detto Imperadore, et condannollo et scomunicollo si come heretico, aggravandolo di più crimini dishonesti contra lui provati, et privollo della signoria dello Imperio, et del reame di Cicilia et di Puglia et di Ierusalem.»

«Fu spergiuro et comisse tradimento, et villanamente et à torto infamò Papa Gregorio IX et suoi cardinali per sue lettere mandate per l'universo mondo..... Egli fu trovato congiurato in più articoli di heresia. Di certo egli non fu catolico christiano, vivendo sempre più à suo diletto et piacere, che con ragione ò giusta legge.» (Giovanni Villani: *Historie universali de suoi tempi*, lib. VI, cap. XV y XXV.)

Las culpas del pecador no han debido obscurecer á los ojos del poeta florentín, en grado tan exorbitante, las elevadas prendas y conspicuos merecimientos del grande hombre.

¡Cómo!.... Al Dante, contemporáneo de Alfonso (tenía diez y nueve años á la muerte del Monarca), y en cuyos oídos debió resonar todavía el eco, difundido por toda Europa, del poder, de la ciencia y de la grandeza del castellano Monarca elegido para el Imperio, no le ocurre decir otra cosa de aquel hombre sabio, generoso y temido, sino que era dado á la lascivia y á la vida regalada!

¡Miserable condición humana! Ni el Dante mismo, con su moral grandeza, se exime de la ligereza y de la injusticia del vulgo de los hombres. El poeta florentín, que en su mocedad fué objeto de escándalo por sus relajadas costumbres, no debiera, cual si hubiese sido austero asceta, arrojar así á la ligera al ludibrio de las generaciones venideras el nombre de un Rey tan insigne; y todo por pecados en los cuales no fué Alfonso en verdad tan extremado como otros famosos monarcas, que ni la historia ni el mismo Dante juzgaron indignos del trono.

¿Qué más patente ejemplo que el del citado emperador Federico II, que estuvo tantas veces en guerra con la Santa Sede y escribió versos contra los papas, y fué excomulgado por Gregorio IX é Inocencio IV? Dante le coloca entre los herejes. (*Inferno*, canto x.) Pero ni su impiedad rebelde ni su escandalosa intemperancia (1)

(1) Los modernos comentadores italianos dicen unánimes acerca de las prendas del nieto del Emperador *Barbarroja*: «Fu principe magnanimo, protettore munifico dei letterati, e letterato egli stesso; ma di *sfrenati costumi* e poco curante in fatto di religione.» (Bianchi, Fraticelli, etc.)

impidieron al gran poeta reconocer su ilustración, que, si bien notable, no aventajaba ciertamente á la de Alfonso el Sabio. *Cherico grande* (gran docto) llama el Dante al Emperador en el *Convito* (trat. iv, cap. x).

La voz más acusadora del Dante en esta parte, y la más significativa por lo cercana á la época del poeta, es la de Bocaccio, que pertenece á la generación inmediata (tenía ocho años á la muerte del Dante).

Dice Bocaccio en su desenfadado estilo: «In questo mirifico poeta trovò amplissimo luogo la lussuria.»

Muchos biógrafos y críticos han señalado la época entre la muerte de Beatriz y el casamiento del Dante con Gemma Donati, como el período frívolo y licencioso de la vida del poeta. Un escritor moderno así lo expresa con toda claridad:

«Dante avait alors 25 ans. Jusque-là sa jeunesse avait été pure et recueillie dans une passion timide et toute chevaleresque.... Vers ce temps se placent des écarts de jeunesse qu'il est impossible de révoquer en doute. Pour un homme de cette trempe, recherché des dames dans une ville de luxe et de plaisirs, les séductions étaient irrésistibles. A l'amour platonique succéda l'amour sensuel avec toute sa fougue. Le torrent de l'exemple, les mœurs relâchées des dames florentines, dont il a fait la peinture, l'entraînèrent sans doute. Il est certain que Dante a payé un large tribut à la volupté. Lui-même s'en est confessé dans la *Divine Comédie*.» (Henry Dauphin: *Vie du Dante*.)

No falta quien, entusiasmado con la creación divina del Dante, pretenda sostener la inculpabilidad amorosa del autor. El crítico que más en este camino se adelanta es el distinguido filólogo Federico Bergmann, á quien

parece profanación la crudeza de la acusadora afirmación de Bocaccio (1).

Según él, los nombres de todas las mujeres, inclusa la *Pargoletta* (*Purg.*, xxxi), que los biógrafos juzgan amantes positivas del Dante, no representan sino amores imaginarios ó emblemáticos, que los comentadores no han comprendido. (*Dante, sa vie et ses œuvres*. Strasbourg, 1881.) (2)

(1) No intentamos, por vía de represalia histórica, echar sobre la memoria del inmortal poeta el peso de humanas flaquezas. Pero no nos parece inoportuno, para que más resalte su rigor inaudito, hacer notar que, en materia de amorosos devaneos, la posteridad no ha colocado al Dante al abrigo de toda inculpación.

En el curioso libro del insigne literato italiano Giovanni Papanti, *Dante secondo la tradizione e i novellatori*, se refiere una escena tan ingeniosa como obscena entre el Dante y una meretriz. Esta escena, copiada de un libro (*L'Arcadia in Brenta*, publicado en Bolonia, 1673), puede no ser auténtica; pero denota claramente que la posteridad, á pesar de la respetuosa admiración que inspira *l'altissimo poeta*, no le ha considerado como tipo de santidad de costumbres.

Mr. Fauriel y Mr. J. J. Ampère, de la Academia Francesa, recuerdan, como cosa sabida, los amores del Dante en 1306 con una señora de Padua llamada Madona Pietra di Scrovigni. Ampère dice, hablando en general de los extravíos amorosos del gran poeta: «Il en coûte de trouver de telles faiblesses chez l'amant de Béatrice; elles dérangent cependant moins l'imagination que les bâtards de Pétrarque. Dante avait donc bien lieu de rougir devant son amie transfigurée, quand du sein de sa gloire elle lui adressait de si vifs reproches.» (*Voyage Dantesque*.)

(2) Á la *Gentucca*, donde han visto todos los comentadores desde el siglo xiv una de las queridas del Dante, atribuye Bergmann una significación muy diferente: la de *vulgo*, en un sentido no distante del que tiene en castellano la voz *gentuza*. La interpretación que da Bergmann al pasaje de la *Divina Comedia* donde se halla *gentucca*, parece fundada en sólidas razones; y tiene en su favor la opinión, ya anteriormente emitida, acerca de la significación de aquella palabra, por L. G. Blanc, expositor de la *Divina Comedia* en la Universidad de Halle. (Véase el *Vocabolario Dantesco*.)

Cualquiera que sea el valor de los racionios y conjeturas de Federico Bergmann, que aquí no hemos de discutir, nos parece imposible demostrar la absoluta inocencia amorosa del sublime Alighieri. En todo el poema asoman la memoria y el arrepentimiento de sus pasados extravíos. Baste recordar la confesión de sus culpas en los cantos xxx y xxxi del *Purgatorio*, y el rigor con que Beatriz le reconviene:

«Tan pronto como llegué al umbral (confín) de mi segunda edad (la segunda vida) y cambié mi existencia, él se apartó de mí y se entregó á otras. Cuando subí de la carne al espíritu, y crecí en belleza y en virtud, le fui menos grata y menos querida. Llevó sus pasos por errado camino, siguiendo las falaces imágenes que jamás cumplen del todo promesa alguna.... Cayó tan bajo (en la vida mundana) que todos los medios fueran ineficaces para su salvación, á no mostrarle las razas condenadas. (Canto xxx.)

El Dante: «Llorando dije: Las cosas presentes (los halagos del mundo) con sus engañosos deleites extraviaron mis pasos luego que se ocultó vuestro semblante....»

Beatriz: «Sin embargo, para que sufras mejor la vergüenza de tus yerros, y para que otra vez tengas mayor entereza al oír á las sirenas, aparta la semilla (la causa) de las lágrimas, y escucha....»

.....
»No debías poner peso (estorbo) á tus alas para esperar nuevos golpes, ó alguna jovencilla, ó cualquiera otra vanidad efímera.» (Canto xxxi.) (1)

La indole apasionada del Dante le hacía incurrir en violentas descomposturas contra personajes gloriosos,

(1)

Beatriz.

«Si tosto come in su la soglia fui
di mia seconda etade e mutai vita,
questi si tolse a me, e diessi altrui.

Quando di carne a spirto era salita,
e bellezza e virtù cresciuta m'era
fu'io a lui men cara e men gradita;

cuyo renombre debía dejar á la posteridad respetado é incólume. Era inexorable en sus animadversiones y en sus censuras. ¿Qué mucho que tratase á Alfonso X con tan injusto olvido de sus glorias, quien bárbaramente vilipendia ante los siglos venideros á su egregio maestro Brunetto Latini, orador, poeta, historiador, filósofo y teólogo, mancillando su ilustre nombre (canto xv del *Infierno*) con el odioso estigma del repugnante vicio de sodomía?

e volse i passi suoi per via non vera,
immagini di ben seguendo false,
che nulla promission rendono intera.

.....
Tanto giù cadde, che tutti argomenti
alla salute sua era già corti,
fuor che mostrargli le perdute genti.....

(Canto xxx.)

Dante.

Piangendo dissi: Le presenti cose
col falso lor piacer volser miei passi,
tosto che'l vostro viso si nascose.....

Beatriz.

Tuttavia, perchè me' vergogna porte
del tuo errore, e perchè altra volta
udendo le sirene sie più forte,
pon giù il seme del piangere, ed ascolta.....

.....
Non ti dovea gravar le pene in giuso
ad aspettar più colpi, o pargoletta,
o altra vanità con si brev'uso.»

(Canto xxxi.)

El mismo Dante dice que debe á Brunetto Latini la inmortalidad:

M'insegnavate come l'uom s'eterna.»

¡Buen pago da el sublime poeta al esclarecido autor del *Tresor*, que con la doctrina y el ejemplo (*Il Tesoretto*) había preparado su entendimiento y su fantasía para la creación de la *Divina Comedia*! De él recibe la inmortalidad de la gloria; él le da en cambio la inmortalidad de la ignominia.

La tradición ha conservado la memoria de algunos lances ocurridos al Dante, que demuestran el idiosincrático ardor de su carácter y su acerbo espíritu acusador.

Un escritor latino del siglo xvi, recordado en un notable opúsculo de Emmanuele Celesia, *Dante in Liguria* (Génova, 1886), refiere un atropello público hecho al Dante por amigos y criados de la ilustre casa de Doria, á la cual había ofendido con mordaces censuras (1).

Probablemente, esta venganza de los Dorias, que refiere también Oberto Foglietta en su libro latino

(1) Así pinta la arrogante y agresiva indole del poeta:

«Dantes enim, in quod incorruptis vetustatis documentis constat, vir ceteroqui egregius, vitio ingenij vehemens et impotens, ad hoc factionum studijs et indomitis animi permotionibus sæpe usque ad insaniam rapi solitus, hæud secum reputans, quanto cum periculo magni viri lædantur, projectæ linguæ libertate abutentes, quo perpetuo morbo laboravit, de Brançæ Doria nomine ac fama, quem nescio qua de causa oderat, detrahere non desistebat, cumque sæpe monitus nullum maledicendi modum faceret. Brançæ clientes tantam verborum petulantiam re tandem coercendam censes hominem in publico deprehensum male mulctarunt. Quam ille iniuriam cum factis nom posset, opibus tanto inferior, verbis et stilo ulcisci studuit.»